



diantes de la carrera de Agronomía de la Universidad Central Las Villas, que entre 1967 y 1968 comenzaron las investigaciones del cultivo en la zona norte de la antigua provincia, recuerda las vivencias.

"Fidel se interesaba mucho por las nuevas variedades que estudiábamos y, cuando aquella orientación de multiplicar la semilla en El Cedro, en una gran movilización de un día se sembraron 10 caballerías, granito a granito, separados 10 centímetros, con la semilla restante se sembraron en el mismo lugar otras 20 utilizando la aviación".

Entre febrero y marzo de 1969 recibimos tres visitas de Fidel en esa área experimental de la costa norte, añade Socorro Quesada. "Un día cuestionó que por qué estábamos sembrando arroz allí y nos comentó que hablaría con el Comandante Faustino Pérez para que fuéramos a trabajar a Sur del Jíbaro de forma permanente.

"En octubre del 1969 comenzamos en la arrocera, en El Cedro; allí el grupo se incrementó con varios ingenieros y técnicos de nivel medio, lo que permitió ampliar el espectro de trabajo en otras investigaciones de este cultivo. A partir de 1973 se empezaron las instalaciones de la Estación Experimental del Arroz que existe en La Sierpe".

Con el paso de los años el inicialmente llamado plan Sancti Spíritus se transformó —según Rodríguez Mayea— en una de las mayores plazas arroceras creadas en la isla y fue donde se logró un mejor nivel de terminación de la concepción del programa creado por Fidel; pese al impacto que deparó el período especial al cultivo, la infraestructura existe y ya una parte se ha recuperado, subraya.

En la llanura de La Sierpe surgieron verdaderos arroceros, aquellos que ataron su juventud a las terrazas; mecánicos con el calibre de Dámaso Román Madrigal, que gastó las uñas "quitando el fango a los tractores"; operadores de la estatura de Jorge Luis Venegas Subiaurre, capaz de rechazar un curso para la antigua Unión Soviética "porque en mi cabeza no cabía separarme del arroz".

"Esto empezó prácticamente de la nada —manifestó Amado Reyes—, pero se vio con perspectivas porque Fidel trazó la línea y hasta La Sierpe es un fruto de aquel proyecto, por eso la empresa se consolidó cuando nació este pueblo, se estableció la fuerza de trabajo, entró mucha gente calificada y se le puso ciencia al arroz. Tuvo razón Fidel, había un área para desarrollar el cultivo, eso explica por qué la arrocera ha sido nuestra casa".

Este material forma parte del libro *El candil que nos acompaña*, en fase de edición.



"Fidel sabía que la falta de trabajadores se solucionarían con la construcción de las comunidades", opina Amado Reyes. /Foto: Vicente Brito

# Reverencia y gratitud

Desde este viernes y hasta el 4 de diciembre, Sancti Spíritus se suma al tributo a Fidel, un año después de su partida física



Enrique Ojito Linares

Desde aquella madrugada, salpicada de llovizna, del 6 de enero de 1959, cuando les habló a los espirituanos en uno de los balcones de la Sociedad El Progreso, Fidel sigue entre nosotros, incluso, a pesar de su partida física el 25 de noviembre del año pasado.

Para corroborarlo, el territorio ha concebido un grupo de acciones encaminadas a profundizar en las dimensiones del pensamiento político y ético del líder histórico de la Revolución y a resaltar sus estrechos vínculos con la tierra del Mayor General Serafín Sánchez Valdivia, donde

fomentó disímiles programas económicos y de beneficio social.

De acuerdo con Yumar Castro Álvarez, jefe del Departamento Ideológico del Comité Provincial del Partido, el homenaje incluye la celebración de una velada político-cultural en el parque Serafín Sánchez a las ocho de la noche el próximo primero de diciembre, un año después del paso de la caravana con las cenizas del Guerrillero del Tiempo rumbo a Santiago de Cuba.

Para este sábado, se prevé la apertura de la muestra fotográfica Homenaje, de Raúl Abreu, a las nueve de la noche en la Galería de Arte Oscar Fer-

nández Morera; un conversatorio entre la intelectualidad de la provincia en la Casa de la Guayabera y la exhibición en la institución de la prenda de vestir de este tipo que donara Fidel a dicho sitio en el 2009.

El programa de recordación, iniciado el 24 de noviembre y que se extenderá hasta el 4 de diciembre, abarca, igualmente, la presentación de libros y de la nueva edición (especial) de la revista *Cinco Palmas*, conferencias, la proyección de audiovisuales, así como el desarrollo del Fórum Nacional de Historia que versará en torno al ideario del Comandante en Jefe, en la Universidad de Sancti Spíritus José Martí Pérez.

## El maestro que yo tuve fue mandado por Fidel

Neisa Fernández Rojas, la única alumna a quien Manuel Ascunce logró alfabetizar, estaba en Sancti Spíritus la triste noche del 25 de noviembre del 2016

Texto y foto: Delia Proenza Barzaga

Su alegría anunciaba una noche sin sobresaltos. "¿Tú sabes quién te habla?", me dijo, entusiasmada, aproximadamente a las 7:00 p.m. Era Neisa Fernández Rojas, la única persona que tiene en su poder un certificado con la inscripción Diploma de Honor extendido a su nombre, y que firmara Manuel Ascunce Domenech, dando cuenta de la mayor tarea que logró llevar a su fin.

El joven, de apenas 16 años, había sido asesinado por bandas contrarrevolucionarias en Limones Cantero, Trinidad, el 26 de noviembre de 1961, pero no era solo un alfabetizador. Era, además, un muchacho de bien a quien Neisa le debe haber celebrado su cumpleaños número 15 con *cake* helado, traído desde La Habana por Evelia Domenech, y quien a propósito del crimen contra el maestro voluntario Conrado Benítez le confesara que temía a la muerte.

Esa noche conversé largo con ella y grabé el diálogo. En el Hotel del Partido, de la cabecera provincial, me recibió gozosa del reencuentro 15 años después de la entrevista que serviría de base para un reportaje en *Escambray*. Hablamos de Manolito —como se le conocía familiarmente a Ascunce— y del hombre que, al decir de Neisa, la sacó de la ignorancia con su estrategia emancipadora. "Si no hubiera sido por Fidel yo no hubiera aprendido a leer ni a escribir, porque ese maestro que yo tuve fue mandado por él", declararía, con el rostro bañado en lágrimas, la mañana siguiente.

El acto en Limones Cantero había sido concebido con cierto sello especial, pues se cumplían 55 años del suceso. Ella, invitada a la celebración y deseosa de que sus nietos conocieran la historia bien de cerca, viajó con ellos, su esposo y la hija. Escuchadas sus reminiscencias, donde salieron a relucir los muchos textos relativos a Manuel Ascunce que leyó luego, me marché. Pasadas las 10:00 p.m. Yumar, el funcionario del Partido, me dejó junto a la puerta. Y con él fue el primer diálogo después de la pesadilla nocturna. Habría acto, confirmó, pesaroso, del otro lado del teléfono, y en consecuencia me alisté, como el resto del equipo de prensa. Ya en camino hacia Limones Cantero comunicaron que los planes cambiaban y mi instinto me envió a buscar a



"Esta fecha fue causa de tristeza para mi familia durante 55 años. Ahora se añade un motivo más", declaró Neisa.

Neisa. Su familia sería la primera, luego del arrollador suceso que conmocionaría a Cuba, en ofrecer su testimonio a *Escambray*.

Me invento las palabras para abordarla y ella reúne fuerzas, procurando corresponderme. Solo escucho: "Muy mal". Este, probablemente, sea el último lugar donde habría querido estar al momento de recibir el tercer mayor golpe de su vida. Los otros dos: su padre y Manuel. Pero el azar la trajo aquí y no hay otro día de angustia inacabable, porque es la misma fecha para dos sufrimientos unidos por una misma causa.

Entonces me lleva a la habitación y, a solas, me cuenta algo más con el rostro petrificado de estupor. "El primer juguete de mi vida lo tuve gracias a él. Tenía 13 años, nos reunieron a los niños de Limones Cantero, nos pusieron en fila y nos repartieron juguetes. Poco después pasó una avioneta repartiendo ropas", relata sin matices en la voz. De cuando en cuando se seca una lágrima. Retrocede en el tiempo.

"El 5 de noviembre de 1961 me entregó el

diploma, allá en Condado", retoma lo que no es narración fluida, sino como un monólogo cortado. "Manuel era una apersona de mucho fundamento, de mucho respeto, muy educado. Era para nosotros un hermano y para mis padres un hijo. Si iba a salir a alguna de sus reuniones en la zona, salía con mis hermanitos, para que no anduviera solo. Cuando se fue de mi casa para la de Pedro Lantigua, venía todos los días. Mi papá una vez lo regañó por andar pasando por ahí, por los aromales. A él lo mataron un domingo, estuvo por la mañana en la casa". Y calla, para aludir al que está más allá de ella y su alfabetizador convertido en héroe.

"Esta fecha ha sido de tristeza en mi familia todos estos años. Ahora se añade un motivo más. Mira qué clase de tragedia nos ha traído el día". Luego, como recriminándose, Neisa repite la idea de siempre, pero esta vez su deuda de sentimiento tiene ya una doble lectura: "Yo quería tanto estudiar, habría sido lo mejor para quedar bien con él, pero siempre mi mamá me hablaba de ayudar en la casa".